

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 pes
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 »
 « Extranjero . . . 1'50 »

Nuestra actitud ante el peligro

Cuando al entrar en el tercer año de guerra parecía vislumbrarse el fin de ella por agotamiento de fuerzas, por los malos resultados obtenidos por uno y otro bando en el sentido de subyugar, de avasallar al contrario y por el movimiento pacifista en Francia y Alemania, he aquí que una nueva nación entra en liza conquistada por los aliados después de haber sido durante mucho tiempo solicitada, disputada por unos y otros beligerantes...

Rumanía ha declarado la guerra a Austria-Hungría y, como lógica consecuencia, Alemania ha declarado la guerra a Rumanía.

Situada la nueva nación beligerante en posición geográfica conveniente de disponer de ella por uno y otro grupo de naciones, ha tenido que sumarse al que más influencias ha tenido.

Las naciones en guerra eran pocas; han obtenido una más y hacen todo cuanto pueden para arrastrar hacia ellas al par restante que queda: los países escandinavos en el Norte y España en el Sur.

España es la única nación latina neutral. Las complicaciones diplomáticas, hábil o burdamente provocadas por la cancillería europea, determinan a aumentar la magnitud del gran crimen colectivo que asola a los pueblos del mundo cuando estos son lo suficiente cándidos y ovejunos para dejarse arruinar y llevar al matadero.

Unas notas del Gobierno francés han sido mandadas al Gobierno español, según la prensa francesa y española. Unas, se refieren a la extradición de los refugiados en España; otras solicitando que España pida explicaciones a Alemania sobre los actos realizados por los alemanes en Roubaix y Lille. Tanto si el Gobierno español accede a los deseos de Francia como si se niega a ello, el peligro es inminente, la neutralidad queda rota.

Además, los capitanes Araña intervencionistas, por su cuenta y a cuenta de otros, vuelven a actuar tratando de hacer atmósfera para facilitar mejor los propósitos de las naciones que, no bastándose aun por sí solas para la defensa de la «civilización» y el «progreso», solicitan el concurso de los «atrasados» españoles. Ellos lo rebuscan todo para hallar la manera de que España se «civilice» y «progrese» como las demás naciones europeas;

Nosotros y la guerra

La conflagración europea ha causado sensibles estragos, lo mismo de orden material que moral, en el campo anarquista; ha impreso en él su huella fatídica arrebatándonos a la fuerza a buenos compañeros y ha ofuscado la razón a otros, faltos de la indispensable ecuanimidad para considerar objetivamente el origen y alcance del actual conflicto. En cada una de las naciones beligerantes contábamos con excelentes compañeros, cuya suerte, al estallar aquél, constituyó un doloroso enigma que, a medida del desarrollo de los acontecimientos, va convirtiéndose en trágica realidad. Si, muchas de estas existencias, tan preciosas para nosotros como odiadas por los conductores de pueblos, habrán sido tronchadas en flor, y quién sabe en qué horribles circunstancias... Dada la entereza de carácter, la clara visión de la génesis del conflicto, la exquisita sensibilidad e innata nobleza que adornaban aquellos corazones, la mente se resiste a representárselos sumisos y reglamentados, confundidos entre el rebaño ciego, embrutecido de entusiasmo patriótico. ¡Qué gestos sublimes, qué chispas de rebeldía puede haber provocado la infame coacción estatal al chocar contra la fuerza de carácter de ciertos individuos cuya dignidad no se resigna a ser atropellada!

ellos abogan, de común acuerdo con los traficantes de compra y venta, por la incautación de los buques alemanes y austríacos refugiados en los puertos de España, procurando así, además del negocio, dar un fuerte empuje a la intervención del pueblo español en la guerra más grande y horrorosa y también más denigrante y estúpida que vieron los siglos.

El actual Gobierno español está en una situación delicadísima. No hay que olvidar que su jefe es el que suscribió aquel célebre artículo «Neutralidades que matan», y que, si bien el más alto personaje de la nación ha dicho recientemente en el banquete del Sporting Club de Bilbao que las actuales circunstancias, tal como van desarrollándose, nos alejan del peligro, también declaró que «hay que estar prevenidos, por si las circunstancias, como ha ocurrido en otras naciones, nos obligaran a cambiar de actitud.»

Ante la actitud, pues, en que pueda colocarse el Gobierno y ante la que se han colocado algunos señores influyentes de la política y de la alta banca que no reparan el llegar al sacrificio de millares de vidas de hijos del pueblo cuando estos crímenes les han de reportar pingües beneficios, nosotros, los trabajadores, el pueblo todo, es preciso que definamos nuestra actitud también y exponamos nuestro sentir oponiéndonos a las básicas maquinaciones de nuestros tiranos y opresores, contestando a la guerra de las naciones con la revolución de los pueblos.

No; el pueblo español no está predispuesto a la matanza. La prensa guerrista, los aliadófilos y los germanófilos, los intervencionistas, con sus discusiones y con sus artículos factores de opinión popular pretendiendo predisponerla para ello, no han logrado sus propósitos insanos.

El pueblo que en 1909 supo oponerse a los designios criminales de los Gobiernos y de los grandes negociantes capitalistas, aquel pueblo que supo demostrarse contra la guerra africana que absorbía en su antrope de muerte a miles de sus hijos, sabrá ahora, si el caso llega, oponerse a ser pasto de la guerra europea y dar la pauta a los demás pueblos de las naciones «civilizadas» de Europa y del mundo.

Hay que declarar la guerra a la guerra. Y nuestra guerra es la revolución.

ducen en anemia y aniquilamiento para el otro, reciprocamente.

Siendo anarquía sinónimo de libertad individual en su acepción más lata, y representando el Estado la opresión, la esclavitud contemporánea en sus diferentes formas y grados, ofrece un contrasentido mayúsculo la conducta de ciertos llamados anarquistas al hacer causa común con el Estado en una lucha entablada entre varios de éstos con el fin de disputarse sus riquezas o los medios de adquirirlas. Nunca, antes de producirse la actual, fué materia de discusión entre nosotros la posible necesidad de intervenir en una guerra; muchos de los que hoy la proclaman hubiesen estimado absurdo el hecho tres años ha.

Puesto que el mal es inevitable por pertenecer a la categoría de los hechos comprobados, procuremos no desperdiciar la enseñanza que, a mi entender, de él se desprende. Y es que en el terreno de las ideas anarquistas es imprudencia insigne la de crear ídolos. ¡Desterremos de nuestra mente toda idea de sagrado e intangible! ¡Que la serena discusión y el libre examen alcancen a todo y a todos sin distinciones de ninguna especie! Aceptemos las verdades sin atender su procedencia, sean ellas formuladas por el más consumado maestro o broten de los labios de cualquier analfabeto. Sirvanos de guía el propio raciocinio, el propio instinto, pues tratándose de temperamentos netamente AN-ARQUISTAS, las concepciones no pueden diferir en sus líneas fundamentales, las aspiraciones convergerán necesariamente hacia el mismo fin.

PÉREZ. A.

LA FEDERACIÓN ANARQUISTA DE CATALUÑA A LOS COMPAÑEROS DE TODA ESPAÑA

El horizonte moral de Europa, se entenebrece más y más cada día; los destructores de la humana familia, hechan nueva leña al fuego devastador que amenaza consumir todo lo acumulado por la ciencia y el trabajo en largos siglos de continua labor; y la locura fratricida va ganando cada día nuevos pueblos para su empresa criminal.

La crisis moral y material que azota a las naciones de nuestro viejo mundo, se agrava por instantes y pone en peligro las grandes conquistas del progreso, que tantos esfuerzos y tanta sangre han costado.

Los llantos de los huérfanos, los gritos de dolor de las víctimas atormentadas, el alarido rabioso de las multitudes hambrientas, es acallado por el estruendo de los cañones que continúan siempre *in crescendo* su horrible faena de aniquilamiento.

Uno y otro grupo de beligerantes, empujados en la total destrucción de su antagonista, buscan constantemente nuevas fuerzas que agregar a sus legiones, nuevas falanges que hacer cómplices de su fatídica obra.

El momento no tiene igual en la historia: pendiente de los acontecimientos presentes, están el porvenir de la especie, el mañana de la humana raza...

¿Quién sabe lo que sucederá dentro de breves días, tal vez de algunas horas?

Lo imprevisible flota en el ambiente enrojecido por el fuego devastador de la mundial conflagración; lo terrible está en todas partes, y puede caer sobre nuestras cabezas, cuando menos lo esperemos.

Que no nos cojan desprevenidos los acontecimientos; que nos encuentren firmes y dispuestos los momentos de prueba; que sepamos oponernos al destino venciéndole... ¡eso es lo que precisa!

¡Compañeros! nuestra libertad, nuestras vidas, las vidas de nuestros deudos queridos; las de todos cuantos nos rodean, pueden quedar a merced del acaso, en un momento cercano.

Por nuestra libertad, por nuestras vidas, por las de nuestros seres amados, por la

de todos los que con nosotros conviven, es preciso estar alerta, dispuestos a ser más fuertes que el mal, superiores al empuje asesino.

Es preciso unirnos más que nunca, en esta hora luctuosa, de fiebre homicida; es necesario abandonar todo motivo de división, toda ocasión de disidencia...

Menester es que el mal, si llega, nos encuentre hermanos en la resistencia; hermanos en la esperanza del triunfo salvador; hermanos en la muerte, si preciso fuere.

Desde hoy, desde ahora, ¡atrás reñillas, fuera cuestiones mezquinas! ¡Arriba los corazones, por el bien, por la Anarquía!

Federación Anarquista de Cataluña

Por la Justicia

El Comité de la Asamblea Nacional de Valencia a todo el proletariado militante de España.

Una vez más, en ese flujo y reflujo de la lucha que sostienen los principios liberales con el poder de las tiranías, se impuso un paréntesis en nuestra campaña por el imperio brutal de la fuerza; quedó amortiguada nuestra voz, que clamaba por la justicia, pero no extinguida. Así hoy volvemos con los mismos convencimientos y con más voluntad para realizar el propósito que nos guía.

Las razones que determinaron la celebración de la Asamblea Nacional de Valencia, lo mismo que los acuerdos que en ella se adoptaron, subsisten si cabe con más intensidad aún. Es innegable que la situación actual de España es de las más difíciles en que jamás se encontró: el ham-

bre y las injusticias son señoras de nuestros destinos, y por si esto fuera poco, ya germina en la mente de ridículos Clodoaldos el propósito de aventuras tranochadas, que de prosperar acrecentarían el dolor y llevarían la muerte a nuestros hogares.

Así las cosas, ha creído este Comité necesaria la reunión de los representantes de las Federaciones locales y profesionales de Cataluña, para que entre todos se precise el camino que se debe seguir.

En dicha reunión, a la que asistieron la mayoría de los organismos citados, se acordó:

1.º Persistir en la campaña.

2.º Marchar de común acuerdo con la Unión General de Trabajadores, continuando en la inteligencia pactada.

3.º Publicar un manifiesto donde se razonen los motivos de nuestra actuación.

4.º Aconsejar a todos el que ni por un momento se abandone la propaganda, al efecto de preparar y orientar a la opinión a las posibles contingencias que impusieran las circunstancias.

Ahora bien; los acuerdos nada son ni significan, si no hay la firme voluntad de convertirlos en efectividades reales y positivas; un momento de vacilación o de cobardía puede engendrar un estado de cosas irreparable; si es preciso, iremos a una asamblea nacional donde el pensamiento y la acción de todos se manifieste y encauce, pero para ello es necesario que la actividad se redoble y el interés por la campaña se imponga.

Téngase en cuenta que se nos respetará y atenderá por la fuerza que tengamos, no por la razón que poseemos; así esperamos que no se nos abandonará en la misión que se nos confió, y si el esfuerzo del dinero y entusiasmos nos faltara, declinaríamos responsabilidades por el resultado de nuestra gestión.—El Comité.

NOTA.—Toda la correspondencia diríjase a Mercaderes, 25, (Centro Obrero).

FRUTOS DE LA POLÍTICA

La representación nacional es una ficción y nada más que una ficción. El delegado únicamente representa a sí mismo, pues vota según su propia voluntad y no según la de los mandantes. Puede decir perfectamente al cuando acaso éstos dirían no, y casi siempre se da este caso. Las asambleas legislativas son la encarnación de la incapacidad y de la mala voluntad, tanto desde el punto de vista legislativo como político. Cometan continuamente atentados contra las libertades de los pueblos.

Un proletario que entre en el recinto del Cuerpo legislativo no es ya proletario. Tiene un salario elevado, es un hombre influyente, tiene a su disposición los empleos y los beneficios, puede especular en grande. Un hombre así es burgués, pensará y obrará como un burgués; en una palabra, es lo que son los antiguos obreros convertidos en poderosos industriales y ricos fabricantes. La experiencia demuestra que estas gentes se convierten en burgueses de corazón como lo que se ha convertido en mariscal de Francia es soldado? No; es un gran señor.

M. RITTINGHAUSEN
 (De La Legislation directe par le peuple et ses adversaires).

De la bien documentada y clara exposición de hechos del libro de Fabra Ribas *El socialismo y el conflicto europeo*, creemos conveniente reproducir dos documentos que son merecedores de pasar a la historia, aunque en sentido denigrante el primero. Fabra Ribas ha obrado bien dándonoslos a conocer. El primero es la prueba de la traición al proletariado, efectuada por el estado mayor de la socialdemocracia alemana, pocos momentos después de haberse declarado dispuesta —reunión del *Bureau socialista internacional*, Bruselas, 29 de julio 1914— en caso de declararse la guerra, a estar a la altura revolucionaria que reclamaban las circunstancias. El segundo es el grito de indignación que tamaño cambio de frente causó en el ánimo de una minoría socialista alemana. La compartimos.

«Todos los que,— escribe Fabra Ribas— socialistas o no, conocían la historia de la socialdemocracia alemana y lo que ésta había dicho por medio de sus órganos más autorizados sobre el conflicto europeo, quedaron estupefactos al enterarse de que el compañero Haase, en nombre de la minoría socialista, había leído, en la famosa sesión del Reichstag del 4 de agosto, esta extraordinaria declaración:

«La hora decisiva ha sonado, una hora en la cual una cuestión de vida o muerte se plantea ante nosotros. Los resultados de la política imperialista que motivan el que el mundo entero tome las armas y permite que los horrores de la guerra nos envuelvan; los resultados de esta política, digo, se han desencadenado como una tromba.

«La responsabilidad de esta calamidad recae sobre los defensores de tal política. Nosotros no somos en modo alguno responsables. (Aplausos.)

«El Partido Socialista ha combatido siempre esa política con todas sus fuerzas, y aun en estos momentos nos hemos agitado para mantener la paz, celebrando grandes manifestaciones en todos los países, sobre todo, cooperando con nuestros hermanos franceses. Nuestros esfuerzos han sido vanos. Y ahora estamos más que

seguros de que la guerra se nos echa encima, y de que nos hallamos amenazados por el terror de una invasión extranjera. No se trata ahora de saber si debemos preferir la guerra o la paz, sino de estudiar qué medios se deben adoptar para la protección de nuestro país. Pensemos en este momento en los millones de nuestros compañeros del pueblo que, contra su voluntad, se hallan envueltos en esta calamidad; ellos serán los que más sufrirán de los desastres que inevitablemente ocasiona la guerra.

«Nuestra simpatía acompaña a nuestros hermanos que han sido llamados a filas, cualquiera que sea el partido a que pertenezcan. (Aplausos en todos los bancos.) Pensamos también en las madres que han de separarse de sus hijos y en las mujeres y en los niños que se verán privados de sus sostenes, y que, por consiguiente, vivirán en constante sobresalto, temiendo por la suerte de sus seres queridos y amenazados por el terrible espectro del hambre. Decenas de miles serán heridos o volverán inutilizados.

«Consideramos como un deber ayudar a todos esos infortunados, consolando sus penas y mitigando su indescribible necesidad. En lo que se refiere a nuestro pueblo y a su independencia, mucho, si no todo, sería puesto en peligro con el triunfo del socialismo ruso, sumergido ya en la sangre de sus más nobles hijos.

«Tócanos, pues, a nosotros, evitar ese peligro y proteger la civilización (Kultur) e independencia de nuestro propio país. Por lo tanto, debemos justificar hoy lo que siempre hemos dicho. En los momentos de peligro, Alemania puede contar siempre con nosotros.

«Nos fundamos al tomar esta actitud, en la doctrina establecida por el movimiento obrero internacional, el cual ha reconocido siempre el derecho de los pueblos a su independencia nacional y a su nacional defensa, al propio tiempo que repudiamos toda guerra de conquista.

«Esperamos que tan pronto como nuestros adversarios se hallen dispuestos a negociar, se pondrá término a la guerra y se

**

**

Estado e individuo son dos conceptos antagonicos, dos fuerzas que se repelen, dos polos opuestos. La vida, el desarrollo integral y el florecimiento del uno, se tra-

Algunos prohombres del anarquismo han ofrecido la nota tragicómica con aberraciones funestas, generadoras de la dis-